



LA BELLA ISABELA (parte 1)

Autor: isbel37

Categoría: Poesía

Publicado el: 28/07/2026

Era la bella Isabela

una hembra bien plantada

de la que todos los hombres

su bello cuerpo admiraban.

Y aunque ella era cortejada

por los hombres con tesón

ella era hembra recatada

y nunca un mal paso dio.

¡Y aun gustándole los hombres

con todo su corazón!

ella siempre había sabido

resistir la tentación.

¡Mas nunca saber podemos
que nos aguarda el destino
ni sabemos lo que puede
cruzarse en nuestro camino!

Y así, pese a su virtud
ved que es lo que sucedió
que hizo que Isabel perdiera
su inocencia y su candor:

Pasando unas vacaciones
en un lejano lugar
a un bosquecillo cercano
fue Isabel a pasear.

Mas por sus bellos parajes
tanto Isabel se adentró
que cuando retornar quiso

la salida no encontró

Andaba desconcertada,

caminando sin cesar

mas no encontraba el camino

para poder regresar.

Asustada y casi al borde

de la desesperación

tuvo una enorme alegría,

pues ya la noche caía

cuando una cabaña vio.

Acercóse a la cabaña

con cautela y precaución

y a través de una ventana

Isabela divisó

que sus ocupantes eran

cinco jóvenes varones

de cuerpos bellos y esbeltos

y de agradables facciones.

¡Oh, Dios mío! Dijo Isabel

¿Qué es lo que he de hacer ahora,

entrar con aquestos hombres

o quedar aquí yo sola

expuesta a las alimañas

que por estos bosques moran?

Así, ante tal disyuntiva

que duda había de quedar

sino traspasar la puerta

y con los hombres entrar

pasar allí aquella noche

y a la mañana marchar.

¡Que alegría! ¡Que alborozo!

¡Que enorme satisfacción!

tuvieron aquellos hombres
cuando la puerta se abrió
dando paso a una mujer
de tal dulzura y belleza
que dos igual no pudiera
hacer la Naturaleza.

Solícitos la reciben
los cinco apuestos varones
que la invitan a pasar
y la colman de atenciones
quedando todos prendados
ante la bella Isabel
(que aunque su nombre no saben)
es la bella diosa rubia
que acaban de conocer

Totalmente complacida
por tan grata recepción,

Isabel siente que tiene

de todos su protección

y confiada y relajada,

sin asomo de temor,

sintiéndose protegida,

les abre su corazón.

Ríe con sus ocurrencias,

está feliz y contenta

y así, alegre y confiada

junto a los cinco se sienta.

Mas llegados a este punto

es cuando Isabel observa

que todos tienen un bulto

enorme en sus entrepiernas

y ¡que ellos son cinco hombres!

y ella ¡la única hembra!

Isabela preocupóse
cuando tal cosa observó
ya que al punto diose cuenta
que era quizá su visita
y un poco de coqueteo
lo que a los hombres turbó.

Tal vez no intenten tocarme
ni ofender mi doncellez
¿pero si ellos lo intentaran,
qué es lo que yo habría de hacer,
siendo ellos hombres y fuertes
y yo una débil mujer?

Además –piensa Isabel-
son tan viriles y guapos
y son sus cuerpos tan bellos
que aunque no sé que he de hacer
me siento realmente a gusto

estando entre todos ellos

Y mientras ella divaga

sin saber que va a pasar,

ellos, totalmente absortos,

por su belleza hechizados,

como si una Diosa fuera

la comienzan a “adorar”

Uno le roza una pierna

y ella se queda callada,

otro roza su otra pierna

mas tampoco dice nada,

besa otro su dulce cuello,

y ella sigue sin hablar,

los otros toman sus manos

y ella las deja tomar.

¡Oh, Dios mío! ¡Cuanta hombría!

¡Oh, Jesús, que voy a hacer!

sino transigir con ellos,

hacer y dejarme hacer,

darles el gozo que anhelan

y gozar del que me den.

De cualquier forma es inútil

-se justifica Isabel-

que oponga yo resistencia

ya que nada podría hacer,

y si el destino ha querido

que en tal trance me halle yo,

quizá sea lo más prudente

gozar de la situación.

De cualquier modo a estos hombres

no les volveré a ver más

y no se si en el futuro

ocasión igual habrá

¿por qué no gozar ahora

lo que la vida me da?

Al fin y al cabo –pensaba-

seguro que antes que yo

hubo otras que disfrutaron

los placeres del amor

gozando con varios hombres

sin recato ni pudor

¡si ellas pues lo disfrutaron!

¿por qué no he de hacerlo yo?

Y también después de mi

otras mujeres vendrán

que con dos o con más hombres

del sexo disfrutarán

¿Por qué debiera yo entonces

a tal placer renunciar

si además todos me gustan

y con todos deseo estar?

Y así mientras ella piensa
en que es lo que debe hacer,
la besan y la acarician
y ella se deja querer,
y sentada entre los hombres,
sintiendo enorme placer
siente que nunca jamás
se ha sentido tan mujer.

Nota una mano segura
que avanza por su entrepierna
y ella, aunque no tan segura,
excitada y confundida
separa algo más sus piernas

Al punto nota otra mano
que también subiendo está
y ya, rendida del todo,

entreabriendo más sus piernas

deja que suba sin más.

Ellos llegan con sus dedos

al interior de sus bragas

y notan su hermosa vulva

de la excitación mojada

y le bajan suavemente

sus minúsculas braguitas

para que su sexo goce

libremente sus caricias

Gime Isabel de placer,

su vulva ya es un volcán,

y siente un placer intenso

que hace su cuerpo vibrar

cuando ponen en sus manos

-y ella toma sin dudar-

dos fuertes y hermosas vergas

de talla descomunal.

Bájanse los otros tres

al punto los pantalones

quedando Isabel preñada

viéndose así acompañada

de cinco jóvenes hombres,

que además de su belleza,

unas vergas bien dotadas.

les dio la Naturaleza

Presos de la excitación,

todos desean follarla

y ella desea también

ser por todos penetrada

sentir sus cuerpos desnudos

rozando su piel dorada

y notar todas las pollas

contra su cuerpo apretadas.

En volandas Isabel

es llevada hasta una cama

donde entre todos los hombres

terminan de desnudarla.

Ven que su cuerpo es divino,

lleno de curvas perfectas

y con deseo y pasión

comen su vulva y sus tetas

al tiempo que la acarician

mientras sus vergas le acercan

para que Isabel esté

plenamente satisfecha.

Y esas ardientes caricias

de esos hombres adorables

hacen que Isabel alcance

placeres inenarrables

y es el placer tan intenso,

tan grande e incontrolable
que provoca en Isabel,
mientras devoran su cuerpo,
un orgasmo interminable.

Goza tocando sus pollas,
goza siendo acariciada
y está dichosa de verse
de los cinco rodeada,
y se estremece de gozo
al tocar y al contemplar
los cinco miembros viriles
que la van a penetrar.

Túmbase sobre la cama
un joven de enorme verga
sobre la que se coloca
la bellísima Isabela,
obteniendo el gran placer

de gozar y de sentir
como su interior se llena
de un grueso miembro viril

Y mientras su bello culo
es por otro penetrado
toma una polla en su boca
y dos pollas en sus manos
y así ardiente y excitada
a todos va disfrutando.

Uno tras otro Isabel
a los cinco cabalgó
y apasionada y ardiente
con todos ellos gozó,
notando como sus vergas
en su cálida vagina
la estremecían de placer
al descargar su semilla.

CONTINÚA EN LA BELLA ISABELA (parte 2). ES UN SOLO POEMA

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [isbel37](#)

Más relatos de la categoría: [Poesía](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)